

Linton, J. (2010),
What is Water? The History of a Modern Abstraction,
University of British Columbia Press, Vancouver,
333 p., ISBN: 978-0-7748-1701-1

El agua es un tema de gran interés para la sociedad actual, ante la gama de problemas en torno a este recurso que se padecen por todo el mundo. Esta situación ha provocado que se considere que atravesamos una crisis de agua a nivel mundial, aunque con variaciones en la perspectiva. Algunos la han calificado como una crisis de escasez, otros le han puesto apellido, nombrándola crisis capitalista de agua, otros más han preferido denominarla crisis de gobernabilidad.

Sin embargo, aunque estamos conscientes que los problemas del agua tienen múltiples implicaciones (científicas, técnicas, políticas, económicas, sociales...), con frecuencia olvidamos que nuestras visiones parten de un aspecto fundamental: la forma en que concebimos al agua. Por eso, cabe preguntar, ¿qué es el agua? Linton, que obtuvo su doctorado en Geografía en la Universidad de Carleton (Canadá),¹ responde esta pregunta y señala que el agua es lo que hacemos de ella. Ello sugiere que el significado que le damos al agua es histórica y culturalmente contingente.

El libro contiene 12 capítulos, organizados en cuatro partes. La primera es la parte introductoria en la que se expone la secuencia lógica que sigue el desarrollo de la obra: del agua premoderna, al agua moderna, sus características, su desarrollo y sus crisis; en la segunda se construye la historia del agua moderna, centrándose en la forma en que ha predominado la idea del agua como una abstrac-

ción intelectual, cuyo ejemplo emblemático sería la invención del ciclo del agua; en la tercera parte el autor desarrolla las ventajas y repercusiones que la materialización del agua, de las cuales deriva la actual crisis mundial del agua, que se podría denominar crisis del agua moderna; finalmente se exponen las conclusiones en las que se reflexiona sobre la necesidad de incorporar a la idea abstracta del agua las relaciones sociales, las circunstancias particulares de cada lugar y del modo de pensar de cada sociedad, como forma de superar la crisis del agua moderna. A esto el autor lo denomina "Hydrolectics". A continuación se comentarán sólo las partes del libro de mayor relevancia.

Desde una perspectiva genealógica, el autor realiza en el capítulo 3 su propuesta. Basándose en el historiador Robin G. Collingwood, sobre las tres fases que éste sugiere en la historia de la idea de la naturaleza en el pensamiento occidental, y en Michel Foucault respecto a las ideas predominantes que permean a las sociedades en tiempos determinados, Linton asevera que la manera en que concebimos al agua en el momento actual, deriva de la época moderna, en la que el sentido material y abstracto de la misma impera sobre otras dimensiones (culturales, ecológicas, sociales, por ejemplo). Aquí cabe hacer una aclaración. El autor entiende lo moderno desde dos aspectos: el histórico y el cultural. Sobre el primero, Linton apunta que se parte de la Revolución Científica (siglo XVII) y de la Ilustración (siglo XVIII) hasta el segundo tercio del siglo XX. El segundo aspecto se refiere a un punto de vista mundial que hace alusión a la emancipación humana, a través del dominio de la naturaleza, bajo el pensamiento de que la mente humana está separada de la naturaleza (Linton, 2010:8-9).

La construcción hegemónica del agua se refiere al orden social que decide sobre sus significados,

¹ Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la Universidad de Queens, en Kingston, Ontario. Su principal línea de investigación es la dimensión social del agua. Entre sus proyectos de investigación en curso está el desarrollo del concepto de ciclo hidro-social y su relevancia en el proceso de gobernanza del agua. Linton imparte cursos a nivel posgrado en el departamento de Geografía de la Universidad de Queens sobre Agua y sociedad/Agua en el contexto social.

sobre los usos del agua, sobre las instituciones, las leyes y las autoridades que se encargarán de gestionarla, sobre las técnicas y, sobre la distribución de los beneficios derivados de su asignación, tal y como lo expone el autor en el capítulo 7. A partir de ello se materializan las relaciones hidrosociales, por ejemplo, en obras de ingeniería. Este aspecto es ejemplificado con el caso de Canadá, que durante el siglo pasado entendió la generación de energía eléctrica como la forma preponderante de usar el agua.

Nuestra idea del agua parte de una estructura que nos ha sido enseñada. Pero ¿cómo se nos enseñó a producir la idea del agua como abstracción, como un compuesto de hidrógeno y oxígeno sintetizado en la fórmula química H_2O ? Para responder la pregunta, el autor señala que una característica del agua moderna es su simplicidad/simplificación, es decir, que no está relacionada con factores ecológicos, culturales y sociales, lo que hace relativamente fácil su manejo. Esta característica la encontramos en los libros de texto, en los discursos de los políticos, pero principalmente en el discurso científico, que es el responsable de haber vuelto hegemónica la idea moderna del agua.

Otra característica es su universalidad, es decir, cualquier agua, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia se puede reducir a H_2O . Estas características del agua moderna que ahora damos por hechas, y que hasta las podemos considerar parte de su naturaleza, han sido construidas socialmente, otorgándole, entre otras cosas, grandes beneficios a la población mundial (la urbanización, la agricultura, el transporte, la salud pública...) y ayuda con ello a mejorar el nivel de vida, principalmente de aquella que habita en los países desarrollados.

Una tercera y cuarta característica sería su des-territorialización y su desmaterialización, es decir, que la conquista del agua a través de su abstracción y de su control técnico ha desarticulado las relaciones que los grupos sociales específicos tenían con el agua en territorios particulares. La llave del agua que está en nuestras casas sería un buen ejemplo de ello. A este respecto Perló y González (2006:61-62) señalan la mediación tecnológica que hace que el habitante de la ciudad no perciba la fuerza hidrológica que ha sido domesticada por la infraestructura hidráulica, o que su percepción de suficiencia o

carencia de agua potable no tenga ninguna relación con la disponibilidad natural del recurso.

Por nuestra parte, en los análisis académicos realizados en diferentes espacios y a diferentes escalas, cabría preguntarnos si la idea predominante del agua moderna está presente, y si ésta influye limitando la comprensión de las problemáticas locales y de sus soluciones. En este sentido, algunos especialistas en el tema han insistido que los problemas del agua se resuelven a escala local, a través del manejo social del recurso, y no solamente con decisiones implantadas verticalmente (Peña, 2004:4).

Ya en el capítulo 9, el autor señala que el agua como concepto es un constructo social que actualmente está dominado por la idea científica de la misma. Por ello, cuando hablamos del agua necesariamente estamos refiriéndonos a la sociedad, señala el autor, porque el agua es un reflejo del estado de la sociedad; nuestra idea del agua está dada en un contexto social, que la hidrología no ha sido capaz de reconocer. Demostrar esta hipótesis es lo que ocupa buena parte del libro.

Primero van las referencias históricas de los significados filosóficos y religiosos que le han dado las civilizaciones al agua, en las que el común denominador es concebirla como un proceso. Este punto marca la diferencia que en la modernidad se tiene de ella, al verla más como algo fijo y en términos materiales, como podría ser, por ejemplo, su representación como H_2O . En este sentido, la naturaleza social del agua significa no que la sociedad produzca el agua, sino que ésta produce el agua con las ideas, los significados, los valores y los potenciales que se le confiere (Linton, 2010:5).

Al respecto, la producción social del agua nos remite a la categoría de “segunda naturaleza”, que en Geografía ha sido abordada por estudiosos como Neil Smith, desde una concepción marxista de la interacción espacio-sociedad-naturaleza. Smith (1990:73) apunta que la relación más básica entre la sociedad y la naturaleza es el proceso de la producción que se realiza a través de la fuerza de trabajo. La producción de valores de uso se ve trastocada con el desarrollo de las fuerzas sociales y de la producción de mercancías que, bajo el modo de producción capitalista, la relación social con la naturaleza se vuelve casi completamente regulada

por las instituciones sociales, con el único objetivo de la obtención de la ganancia y la acumulación del capital. Es cuando la segunda naturaleza irrumpe de aquella primera (*Ibid.*:96), lo que no implica que las características de la primera naturaleza dejen de ser naturales; sólo que al estar tan mediatizadas las condiciones de producción capitalista por las fuerzas sociales se dice que ésta es socialmente producida (Castree, 2005:113). Es en este sentido que se debe entender la producción social de la naturaleza.

Finalmente, en el capítulo 12, el autor propone el concepto de “Hydrolectics” para definir el escenario en el que las dimensiones sociales, culturales, ambientales, políticas y económicas de cada lugar puedan ser incorporadas a la idea material y abstracta del agua, para lidiar exitosamente con la hoy llamada crisis hídrica global. Ello implicaría una consecuente modificación del paradigma que prevalece hoy en día, a través del cual se concibe, se gestiona y se usufructúa este recurso. Las condiciones parecen estar dadas para iniciar esta transformación.

Por tanto, la lectura de esta obra constituye un ejercicio de reflexión para los científicos interesados en el tema del agua, ya sea para coincidir o disentir con las ideas del autor sobre el agua moderna, su historia y su crisis. Se propone desde la Geografía, profundizar en la investigación del binomio agua-sociedad, en la que para Linton el agua es un pro-

ducto social y que, por eso, puede ser transformada como consecuencia de los cambios en la sociedad. Devolverle al agua su historia, su heterogeneidad y su sentido social sería avanzar en ese camino.

REFERENCIAS

- Castree, N. (2005), *Nature*, Routledge, London and New York.
- Peña, F. (2004), “Pueblos indígenas y manejo de recursos hídricos en México”, en *Revista del Magister en Antropología y Desarrollo*, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile, (MAD) No. 11, Santiago [http://www.revistamad.uchile.cl/11/paper03.pdf: 24 de febrero 2011].
- Perló, M. y A. González (2006), “Del agua amenazante al agua amenazada. Cambios en las representaciones sociales de los problemas del agua en el Valle de México”, en Urbina Soria, J. y J. Martínez Fernández, *Mas allá del cambio climático. Las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global*, Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales/Instituto Nacional de Ecología, Facultad de Psicología, UNAM, México, pp. 47-64.
- Smith, N. (1990), *Uneven development: nature, capital and the production of space*, Basil Blackwell, Oxford.

Alejandra Peña
El Colegio de Hidalgo